



Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,
Editor científico



Introducción general

Jean-Michel Sourisseau

Reconocer la magnitud de los riesgos y de los desafíos que debe afrontar el planeta no es un juego de adivinos. Los datos estadísticos, los estudios y las síntesis mundiales de diversas fuentes, así como los estudios empíricos, son un testimonio del impacto y de las consecuencias negativas que tienen para nuestras sociedades y su entorno los modelos actuales de desarrollo¹. Pobreza y desigualdad, sub empleo, desocupación o precariedad del empleo, inseguridad alimentaria, transiciones energéticas, antiguos y nuevos retos sanitarios, escasez e incluso agotamiento de los recursos naturales, erosión de la biodiversidad, cambio climático; la lista de los riesgos y de los desafíos se alarga constantemente, justamente cuando la relación entre ellos resulta cada vez más evidente, haciendo así más compleja la investigación de las palancas que podrían ser accionadas para enfrentarlos. Pero a la vez, los informes sobre los Objetivos del Milenio nos ofrecen esperanzas, demostrando que las acciones concertadas, movidas por una voluntad política fuerte, pueden resultar eficaces y podrían cambiar las tendencias más pesimistas (Naciones Unidas, 2013).

La seguridad alimentaria y con ella, la agricultura como medio para lograrla, con todas las estrategias que ello supone, ocupan un sitio preponderante en los debates nacionales sobre el desarrollo de la mayoría de los países, así como en los órdenes del día de las agendas mundiales de gobernabilidad. Puesto que es el primer sector que contribuye a la seguridad alimentaria y al empleo (a escala mundial en la mayoría de los países del Sur), puesto que en todas partes diseña los paisajes y da forma a los territorios, la agricultura está cada vez más íntimamente ligada a las perspectivas del porvenir, y su papel es ahora reconocido después de haber sido despreciada durante más de veinte años en lo referente a la inversión (Banco Mundial, 2007). Si bien ha originado una parte de las consecuencias negativas que han contribuido a aumentar los riesgos que pesan sobre la humanidad, ella también va a contribuir inevitablemente a

¹ Podemos citar seis de las experiencias más significativas y más mediáticas relativas a los temas de agricultura, de pobreza, de economía verde, de clima y de ambiente: las de la UNCTAD (2013) y de la IAASTD (2009), del Fida (2011), de la Unep (2010), del Giec (2007), del MEA (2005a).

responder a los desafíos del futuro a partir de los conocimientos y del saber de los agricultores, gracias a los avances tecnológicos y también, como ha sido siempre el caso en la historia de las distintas agriculturas, a través de decisiones públicas firmes y de políticas activas.

Al declarar el 2014 Año Internacional de la agricultura familiar (family farming), las Naciones Unidas y los actores políticos y de la sociedad civil que hicieron campaña para lograrlo, nos invitaron a reflexionar sobre los retos mundiales y a examinarlos bajo el prisma de la agricultura y de sus modelos y formas de producción. Si la ambición del Año Internacional y de su prolongación esperada era mostrar positivamente y promocionar una forma de producción, también se buscaba implícitamente, compararla con otras formas tal vez menos virtuosas cuya hegemonía perjudicaría al sector y con ello, a toda la humanidad.

El mensaje es aún más fuerte puesto que interviene en un contexto marcado por la invocación altamente mediatizada de los límites de los excesos de los diferentes modelos agrícolas, revelados por su competencia y por sus confrontaciones.

- Así, el acaparamiento de tierras a gran escala — tanto en lo que se refiere a la producción agrícola como a la conservación del ambiente y a la exploración minera - muestra a la vez el carácter estratégico de la tierra y del control de la misma, así como la apropiación y uso de los recursos naturales contenidos en el suelo, siendo el agua el principal de ellos. Pero también revela las asimetrías entre Estados y sobre todo, entre los actores económicos y sociales, principalmente en el sector agrícola (Rulli *et al.*, 2013).
- Así, la agricultura es cuestionada explícitamente en muchas regiones del mundo por sus agresiones a la integridad del ambiente, por su peligrosa administración de los recursos naturales y por su incapacidad para controlar los riesgos sanitarios que ella misma ha contribuido a producir o a reforzar. La crítica es especialmente dura en lo que se refiere a las agriculturas que se beneficiaron con las revoluciones tecnológicas surgidas después de la Segunda Guerra Mundial: la modernización acelerada en los países desarrollados y sus derivas «desarrolladoras» con la revolución verde en numerosos países en desarrollo, hoy en día emergentes.
- Así, la crisis de los países agrícolas en el 2007 y en el 2008, que se sintió con gran fuerza en muchos países del Sur, los problemas provocados y la debilidad de las respuestas subrayan los límites de las regulaciones de los mercados, así como los fracasos de las políticas agrícolas, tanto nacionales como internacionales (HLPE, 2011). Estas crisis revelan la

amplitud de las brechas de riqueza en perjuicio de los países más pobres y de las zonas rurales.

- Así, la capacidad de la agricultura para generar suficientes empleos e ingresos para permitir a las zonas rurales salir de la pobreza, ha sido cuestionada. Algunos prefieren un desarrollo urbano que se apoye en una salida de empleos de la agricultura mediante su modernización (Collier y Dercon, 2013).
- Y finalmente, la crisis de identidad del mundo agrícola se señala regularmente. En los países del Norte y en ciertos países emergentes, ésta se manifiesta como una distancia creciente en relación con el resto de la sociedad, que tiene cada vez más una percepción negativa de esta profesión. La dimensión psicológica de la ruptura con el resto de la sociedad² y la sensación de que se trata de una actividad desarrollada a más no haber, constituyen signos evidentes de la profundidad de la crisis. Para salir de ella, la profesión debería alinearse con los ritmos de otros sectores económicos y con los niveles de consumo de las ciudades. En los países del Sur, la falta de atractivo de la agricultura y el hecho de preferir la aventura urbana se ven acompañados por una crítica a las formas familiares agrícolas patriarcales que no dan suficiente espacio a los jóvenes ni a las mujeres.

Todas esas señales nos alertan sobre la necesidad de promoción, de renovación o de redescubrimiento de modelos de producción más adaptados a los retos. Esos esfuerzos son necesarios para redefinir el sitio y el papel de la agricultura en cada sociedad. Las señales nos invitan también a reflexionar sobre los límites sostenibles de las externalidades agrícolas y a alejarnos de los enfoques estrictamente orientados hacia la producción de materias primas, que siguen siendo dominantes y que han mostrado más una capacidad de evadir que de cuestionarse.

El Año Internacional de la Agricultura Familiar podría constituir el catalizador y el momento de reflexionar sobre medidas concretas para un cambio de rumbo. Sin embargo, sus proposiciones e implicaciones en materia de inflexión de los modelos de desarrollo, así como de requerimiento de políticas públicas adaptadas, deberán superar las brechas a veces caricaturales de que hacen eco los mensajes políticos y las controversias científicas. La defensa ingenua de una agricultura local con todas las virtudes económicas, sociales y ambientales, resulta tan arriesgada y contraproducente como los anuncios recurrentes del fin de la agricultura y de los agricultores familiares, considerados como muy poco productivos e incapaces de sobrevivir a la competencia de la industrialización

² En Francia, según el Instituto de Vigilancia Sanitaria, 485 agricultores se suicidaron entre el 2007 y el 2009.

del sector y a su inserción en la globalización. Las tesis que dan la espalda a cualquier forma de utilización de abonos minerales o sintéticos y de energía fósil resultan poco realistas en un mundo con un 5 % de activos agrícolas y con una concentración urbana con niveles y modos de consumo unificados.

Cuadro 1. Acuerdos de redacción.

A través de todo el texto, y a pesar de que esta distinción geográfica haya perdido sentido, llamaremos en forma genérica «países del Sur», o «Sures», a los países en desarrollo más pobres, con una base agrícola importante y a veces dependientes de la ayuda internacional para la implementación de sus políticas públicas.

Llamamos «países del Norte», o «Nortes», a los países industrializados de larga data, que tiene los niveles de riqueza más elevados, y donde el peso de la agricultura en el empleo y en el PIB ha disminuido drásticamente a raíz de la diversificación de su economía.

Finalmente, llamamos «países en transición», o «emergentes», a los países que aún poseen una base agrícola significativa, cuyo desarrollo se ha acelerado bastante desde hace veinte años, acercándolos a los niveles de riqueza global de los «Nortes».

Por otra parte, distinguimos la agricultura familiar en singular, que representa a toda la categoría, de las agriculturas familiares, en plural, cuando su diversidad merece ser destacada.

En el texto, se hace referencia a menudo a consultas de bases de datos internacionales. Todas ellas se hicieron en el 2013.

LOS OBJETIVOS DEL LIBRO

Esta obra tiene la ambición de problematizar la situación de la investigación realizada en el marco de las agriculturas familiares. Esta obra tiene la ambición de establecer un estado de situación analítico sobre la investigación realizada en el marco de las agriculturas familiares. Se interroga sobre los métodos y los resultados de la investigación para el desarrollo en lo referente a las agriculturas familiares, así como su lugar y su papel frente a los desafíos del planeta. No se trata entonces de una defensa — algunos actores del desarrollo lo hacen por sí mismos y no necesitan al apoyo del mundo de la investigación — sino de un esfuerzo por señalar la problemática de la diversidad y de las especificidades de esta forma de producción, bajo el enfoque de los retos del desarrollo agrícola y rural. A través de este análisis, el libro interroga de manera más general, tanto en el plano nacional como internacional, las decisiones tomadas desde el punto de vista de sociedad y de trayectoria de desarrollo, así como el papel que en ello juega y deberá jugar la agricultura.

Las agriculturas familiares constituyen un tema histórico de la investigación para el desarrollo — en particular en el seno del Cirad —, pero también nos hacen pensar en posiciones diferenciadas. Algunas investigaciones se refieren directamente a las agriculturas familiares, que se convierten en el objetivo

central de dichos trabajos; otras tratan la producción de conocimientos o de procedimientos destinados a las agriculturas familiares, como uno de los beneficiarios de la investigación sin ser el objetivo central de ella; finalmente, otras investigaciones señalan explícitamente una asociación con las agriculturas familiares, en tanto que verdaderos actores de la construcción conjunta de protocolos de investigación. Para ofrecer un panorama de los puntos de investigación sobre esta temática resulta obligatorio distinguir los tipos de investigación, ya sea sobre, para o con las agriculturas familiares.

La categoría “agriculturas familiares” concierne numerosas disciplinas y una gran variedad de trabajos en todos los niveles de observación y de análisis, desde el genoma hasta la gobernabilidad mundial. La presente obra moviliza, de la manera más amplia posible, todos los puntos de vista que contribuyen, ya sea individualmente o a través de un enfoque interdisciplinario, a poner en perspectiva las agriculturas familiares de cara a los grandes desafíos del desarrollo.

A partir de esa ambición, esta obra se ha fijado cuatro objetivos específicos, que constituyen su estructura:

- Teniendo cuidado de diferenciar los registros normativos entre sentido común, academicismo y política, contribuye a definir las agriculturas familiares y a analizar los retos subyacentes a este esfuerzo de definición;
- Al adoptar una posición a menudo crítica, evalúa las contribuciones globales y específicas de las agriculturas familiares — positivas y negativas, planteando claramente sus límites y sus debilidades — a la producción de riqueza, a la gestión del ambiente, a la construcción territorial y a los equilibrios sociales;
- Al desconfiar de las imágenes sistemáticas de miseria y al insistir en la importancia de las políticas públicas que las conciernen (o no), este libro trata de evaluar los desafíos globales a los cuales las agriculturas familiares deben enfrentarse, así como las respuestas que ellas aportan (o no);
- A través de ilustraciones representativas de la diversidad de los trabajos realizados, muestra finalmente cómo la investigación conducida por el Cirad y sus colegas puede contribuir a mejorar las respuestas de las agriculturas familiares a tales retos globales.

Finalmente, esta obra intenta mostrar que la diversidad de las agriculturas familiares invita a la prudencia. No hay que idealizar a priori sus virtudes, ni mucho menos estigmatizarlas como arcaicas o como sinónimo de pobreza. El

Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

libro insiste no obstante sobre el hecho de que, si se reúnen las condiciones favorables (tanto en materia de bienes públicos como en medidas de políticas públicas adaptadas para acompañar y reforzar sus capacidades), las agriculturas familiares ofrecen un potencial de cambio creíble. A menudo en forma articulada, pero también en competencia con otras formas de producción, pueden enfrentarse a los desafíos globales del mundo rural y ayudar a pensar en modelos de producción más sostenibles.

UN PROCESO COLECTIVO DE REDACCIÓN

Este libro pone en perspectiva las investigaciones conjuntas llevadas a cabo a través del tiempo por el Cirad. Movilizó a cerca de cincuenta investigadores agrónomos, economistas, sociólogos, genetistas, zootecnistas, antropólogos y politólogos.

Un primer esfuerzo consistió en establecer un inventario de acciones de investigación conducidas sobre, para y con las agriculturas familiares, para luego organizarlas. La mayoría de los trabajos identificados se refieren a la primera línea de la investigación — «sobre» las agriculturas familiares — y tienen que ver principalmente con las ciencias humanas y sociales³. Pero también mostraron interés genetistas, zootecnistas y agrónomos, cuyos objetivos tenían que ver con genoma, pandemia, plantas o sistemas de cultivo y de producción, así, para establecer una relación con la agricultura familiar se requirió un trabajo previo de reflexión y de formalización, el cual produjo cierta originalidad en la manera de introducir el contenido técnico del libro. El recurso a tales posiciones de investigación permitió, en efecto, articular las disciplinas, mezclándolas hasta donde fue posible a lo largo de los capítulos.

Sobre la base de las investigaciones que se identificaron de esta manera, un grupo construyó en forma colectiva la argumentación y el plan general de la obra, pero también redactó resúmenes de algunas partes y capítulos. Cada parte fue coordinada por un equipo que se encargó de precisar los mensajes, los argumentos y la manera de plasmarlos en los capítulos. Cada capítulo ya predefinido en su conjunto fue escrito por un grupo de autores, que se encargó también de integrar las contribuciones de otros investigadores, esencialmente mediante la utilización de recuadros. La coherencia y el avance de cada una de las partes y del libro en su conjunto, fueron trabajados por el editor científico, conjuntamente con los coordinadores de cada una de las partes.

³ Este eje de inversión condujo a la creación de un programa de investigación «Agriculturas familiares» y luego «Agriculturas familiares y globalización» en el seno del Cirad desde 1998.

¿CÓMO LEER ESTA OBRA?

El libro está construido en cuatro partes y diecisiete capítulos. En razón del proceso de redacción seleccionado, los capítulos pueden leerse independientemente, ellos exponen los resultados articulados de los trabajos, llevan un mensaje propio, buscando una coherencia temática o disciplinaria firme. Su agrupación en partes constituye el segundo nivel de coherencia y de desarrollo de una argumentación que articula diversas disciplinas.

- Los Capítulos 1 a 4 participan en la definición de las agriculturas familiares (parte I).
- Los Capítulos 5 a 8 miden las contribuciones— positivas o negativas — de esas agriculturas al desarrollo sostenible (parte II).
- Los Capítulos 9 a 12 discuten los retos planetarios que se deben afrontar y la capacidad que tienen — o no — las familias para hacerles frente (parte III).
- Los Capítulos 13 a 17 muestran cómo la investigación puede acompañar a las explotaciones familiares en sus respuestas a dichos desafíos (parte IV).

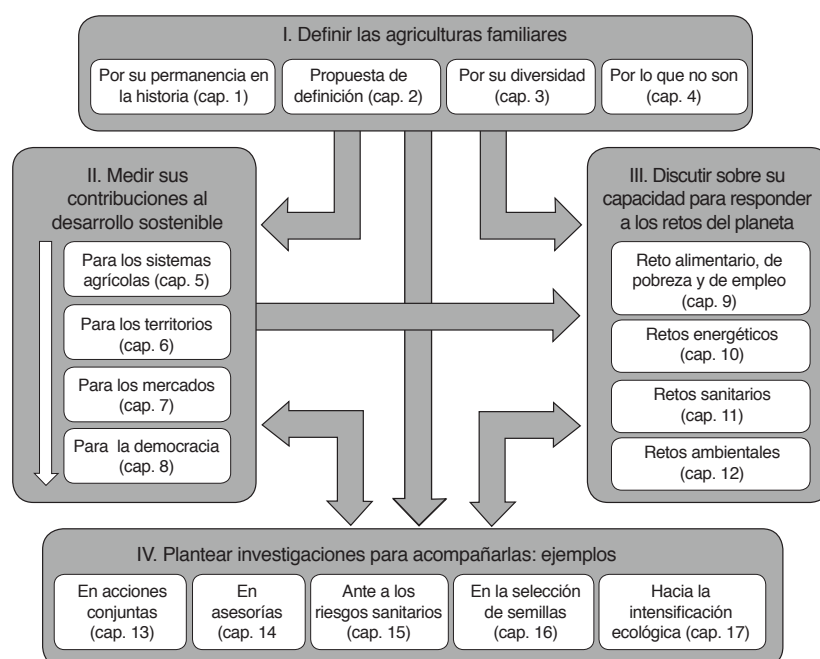


Figura 1. *Tabla de lectura de la obra.*

La figura 1 describe la lógica de agrupación de los temas y propone una clave para la lectura de la obra.

Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

La primera parte, de definición y posicionamiento de nuestro objetivo, es una parte marco de explicación y de posicionamiento del tema, y a través de la selección del vocabulario y de los conceptos, facilita la lectura de las otras partes.

Las otras tres partes dialogan más. Así, los ejemplos de trabajos de investigación que se presentan en la parte IV se refieren a los temas desarrollados en las partes II y III, pero en cambio, cuestionan efectivamente la manera de medir y de ampliar las contribuciones de las agriculturas familiares al desarrollo, e informan o refuerzan su capacidad para responder a los desafíos.